

Paul Valéry

Del mismo autor

De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2008

Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2007

El hombre en el centro de la historia: balance filosófico del siglo XX, Barcelona, 1998

Mi vida en Alemania antes y después de 1933, Madrid, 1993

Sämtliche Schriften, 9 vols., Stuttgart, 1981-1988

Vol. 1: *Mensch und Menschwelt. Beiträge zur Anthropologie*, 1981

Vol. 2: *Weltgeschichte und Heilsgeschehen. Zur Kritik der Geschichtsphilosophie*, 1983

Vol. 3: *Wissen, Glaube und Skepsis. Zur Kritik von Religion und Theologie*, 1985

Vol. 4: *Von Hegel zu Nietzsche*, 1988

Vol. 5: *Hegel und die Aufhebung der Philosophie im 19. Jahrhundert - Max Weber*, 1988

Vol. 6: *Nietzsche*, 1987

Vol. 7: *Jacob Burckhardt*, 1984

Vol. 8: *Heidegger - Denker in dürftiger Zeit. Zur Stellung der Philosophie im 20. Jahrhundert*, 1984

Vol. 9: *Gott, Mensch und Welt - G. B. Vico und Paul Valéry*, 1986

Karl Löwith

Paul Valéry

Rasgos centrales

de su pensamiento filosófico

Traducido por Griselda Mársico



conocimiento

Primera edición, 2009

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Fernán González, 59 Bajo A
28009 Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Paul Valéry.
Grundzüge seines philosophischen Denkens*

© Vandenhoeck & Ruprecht
Göttingen, 1971

ISBN Argentina: 978-987-1283-97-2

ISBN España: 978-84-96859-57-9

I. Filosofía. I. Mársico, Griselda, trad. II. Título
CDD 190

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Safekat S.L.
28019 Madrid
Depósito legal: M-15.239-2009

Índice

- 9 Prólogo
- 11 Introducción

- 15 I. El cartesianismo de Valéry
- 49 II. Reflexiones sobre el lenguaje
- 121 III. Reflexión sobre la totalidad
de lo que es: cuerpo, espíritu, mundo
- 189 IV. Crítica de la historia
y de la historiografía
- 241 V. Obra humana y producto
de la naturaleza
- 277 Apéndice I: Cirugía, manuopera,
manœuvre, mani-obra
- 285 Apéndice II: Una conjetura
- 291 Apéndice III: Parábola
- 299 Referencias

Prólogo

Le debo a un amigo de la juventud, a quien están dedicados estos estudios, el haber reparado en Valéry. Mi amigo había traducido el poema *Narciso II* al alemán para la *Neuen Schweizer Rundschau* en 1929. En aquel momento esa primera señal no tuvo consecuencias para mí. En un coloquio sobre Nietzsche que tuvo lugar en Royaumont en 1964, E. Gaède me dio su libro *Nietzsche et Valéry*. Ese libro hizo que consiguiera los dos tomos de la edición francesa de las obras de Valéry. Su lectura me llevó, unos años más tarde, a adquirir también los *Cahiers*. Fue principalmente por los *Cahiers* que me quedó claro que el poeta y escritor Valéry es un pensador, y que es un pensador absolutamente libre, absolutamente independiente de todas las tradiciones arraigadas y convertidas en convenciones. Valéry se dio cuenta de que esas tradiciones ya no resisten el análisis crítico y la indagación o el escepticismo infatigable. La ambición apasionada de su espíritu imaginativo y radical era alcanzar el máximo de conciencia posible

de “lo que es”. Esto lo llevó a experimentar y conocer el poder impenetrable e infranqueable del ser no consciente y en sí insignificante, y a hacer una distinción de principio entre lo que *somos* y lo que *sabemos* de nosotros y de las cosas. Por la vía de una reflexión extrema sobre lo que precede y subyace a todo pensamiento reflexivo, llegó al límite de lo humano y a una especie de autodestrucción intelectual. Habiéndose entrenado una vida entera para renunciar a cualquier ligereza de un pensamiento ligado al lenguaje, alcanzó el punto cero positivo de una “pureza” de todo lo vago y lo mezclado, de lo meramente supuesto y creído. No pretendía ni más ni menos que cumplir la tarea sobrehumana de “ser el que uno es”. “Le plus grand effort qui se puisse demander à un homme est d’être ce *qu’il est*. S’il le fait, c’est un être inhumain” (5, p. 139). El camino que el pensamiento de Valéry recorrió desde *Monsieur Teste* hasta *Mi Fausto* y que le hizo poner todo en duda, empezando por sí mismo, hace de él un pensador tan moderno como anacrónico.

Le monde ne vaut que par les extrêmes
et ne dure que par les moyens.

Introducción

Si je n'arrive pas à autre
chose, je saurai du moins de
quoi il ne faut pas s'occuper.

Cahiers, vol. 1, 1894

Valéry nació en 1871 en Sète, una localidad portuaria cercana a Montpellier. Una vez concluidos los estudios de derecho, se postuló a un empleo como redactor de una revista del Ministerio de Guerra. La autoridad que tenía que examinar su solicitud lo caracteriza del siguiente modo: “esprit absolument nuageux, vulgaire décadent, un Paul Varlaine (sic) dont l'administration n'a que faire...”. En efecto, el joven Valéry era un decadente cuya biblia era la novela de Huysmans *A contrapelo*, pero un decadente que quería tomar conciencia y estar seguro de su yo, concentrándose al máximo, para tomar posesión de sí mismo. En 1892, en una noche tormentosa en Génova, vivió una crisis que sacudió su existencia entera e hizo que se despidiera de toda

forma de literatura y que en su lugar analizara el instrumento esencial de la literatura, el lenguaje, y el funcionamiento del espíritu, que es “casi” idéntico a él (23, p. 121; 9, p. 61).* En 1894/1895 publicó *Monsieur Teste* y la *Introducción al método de Leonardo da Vinci*. Se ganaba la vida como secretario privado del director de la agencia Havas, una actividad que le dejaba tiempo para estudiar ciencias exactas y le permitía formarse una idea de lo que pasaba en la vida financiera y política. Reapareció en la literatura sólo veinte años después, durante la Primera Guerra Mundial, con el poema tan extenso como comprimido *La joven Parca*, con el que se impuso condiciones estrictamente formales para liberarse de la sensación de lo inútil de toda consideración sobre los acontecimientos histórico-políticos. Se lo dedicó a André Gide, su amigo de la juventud. El motivo filosófico del poema es la constitución de una conciencia de sí, de la “conciencia consciente” que tiene como condición el despertar y recobrase del sueño, esa muerte viva (1, p. 163; Cartas, pp. 107, 127 y s.). En 1925 lo nombraron miembro de la Académie Française y desde entonces fue el poeta, escritor y disertante más respetado y admirado, cortejado, comentado, y también criticado. En 1941, durante la ocupación alemana, tuvo el valor de pronunciar el discurso en memoria de

* Para el significado de las referencias, véase p. 299. [N. de la T.]

Bergson y en agosto de 1944 presenció la entrada de De Gaulle en París. Murió al año siguiente, y De Gaulle ordenó un solemne funeral nacional para este europeo tan reflexivo de una Europa pasada. En su lápida del Cementerio Marino de Sète figuran los versos del poema homónimo: “O récompense après une pensée/ Qu’un long regard sur le calme des dieux” [“Pago de un pensamiento, la mirada/ Demora en ti, divinidad serena”].* La siguiente observación nos dice lo que pensaba el propio Valéry, un *Solitaire* fundamental (“fait pour la solitude fondamentale,¹ avec admission des autrui à *volonté*”), sobre su celebridad pública:

Dos clases de cosas hay en un autor: lo que se puede imitar de ellos, y esto constituye su influencia; y lo que no se puede imitar de ellos, y esto constituye su valor. Lo que es imitable en ellos los difunde y amenaza su existencia. La otra parte los preserva. Por lo primero son importantes, y son únicos por lo segundo” (7, p. 649).

* *El cementerio marino*, trad. de Néstor Ibarra, prólogo de Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Ediciones Schillinger, 1931, p. 15.
[N. de la T.]

1 “Dieu créa l’homme, et ne le trouvant pas assez seul, il lui donne une compagne pour lui faire mieux sentir sa solitude” (11, p. 541). Véase “Je me sais infiniment sociable et je me sens incroyablement seul” (10, p. 749). Véase también cap. 11, nota 20.